

CONSTRUYENDO LA ANTIGÜEDAD

Actas del III Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA III)

José J. Martínez García - Lucía García Carreras
Dámaris López Muñoz - Consuelo I. Caravaca Guerrero
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
María Andrés Nicolás - Pedro D. Conesa Navarro
(Coords.)



cepoAt

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA III

III Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo
(7 y 8 de abril de 2016)
www.um.es/cepoat/cijima

© De los artículos: los autores

© De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

CONSTRUYENDO LA ANTIGÜEDAD

Actas del III Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA III)

José J. Martínez García - Lucía García Carreras
Dámaris López Muñoz - Consuelo I. Caravaca Guerrero
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
María Andrés Nicolás - Pedro D. Conesa Navarro
(Coords.)

**CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA**

CIJIMA III

2016

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.
Tlf: +34 868883890
Correo electrónico: cepoat@um.es
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: *Opus reticulatum* en Ostia Antica (Italia, 2007). Fuente: CEPOAT.
I.S.B.N.: 978-84-931372-5-0
Año publicación: 2017
Depósito Legal: MU 551-2017
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

INDICE:

Prólogo

Helena Jiménez Vialás 9

PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO

La ruptura de Amarna: hechos, teorías, causas y consecuencias

Iria Souto Castro 13

Las capillas de la barca de Amón en el Antiguo Egipto

Irene Sáenz Blázquez 55

Preámbulo sobre el estudio iconográfico de diferentes divinidades y entes mitológicos serpentiformes en el antiguo egipto

Marta Arranz Cárcamo 83

La concepción de los niños tras la muerte en el Antiguo Egipto

Laura Burgos Bernal y Jessica Mogollón Montaña 101

La colección de amuletos egipcios de la familia matthews-beyens. estudio preliminar

Olga Navarro-Cía 123

Tendencias historiográficas y perspectivas actuales para el estudio de las relaciones interculturales en el próximo oriente antiguo

Juan Álvarez García 157

GRECIA

Dinámica e interacción entre los primeros reyes Mérmnadas y las poblaciones griegas de la península de Anatolia.

Alessia Facchin Díaz 191

De la música oriental a las prácticas musicales de la Grecia Arcaica

Luis Calero Rodríguez 217

La pederastia institucionalizada en la sociedad espartana

Unai Iriarte Asarta 233

Las representaciones femeninas aladas y el fin de las tiranías en la moneda griega de Sicilia: análisis comparativo iconográfico.

José Miguel Puebla Morón 249

PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA

Los kalathoi ibéricos: funcionalidad, contenido y simbolismo. el ejemplo de la cesetania

David Camuña Pardo 263

El tesoro de el carambolo (camas,sevilla):viejas y nuevas teorías de un conjunto clave en la materialización de la cultura tartésica

Pedro Miguel Naranjo 289

ROMA

Culto imperial en las capitales provinciales altoimperiales de hispania

Dámaris López Muñoz 319

TURRIS CAEPIONIS, antiguo faro de Chipiona. Ubicación y visibilidad desde la costa en época romana

M^a Soledad Gómez Muñoz 353

Los ajuares egipcios en las necrópolis de la Hispania romana. ¿Importación o reutilización?

Carmen Muñoz Pérez 381

La influencia del pensamiento griego en la actividad política de Tiberio Graco

Juan García González 415

Antecedentes del conflicto cristiano-pagano antes del siglo IV d.C.

Marina Murillo Sánchez 453

Apocalíptica y fin del mundo en el cristianismo primitivo: el anticristo en comodiano y victorino de petovio

Jorge Cuesta Fernández 483

Juicios para una nueva era. Las valoraciones de Orosio sobre los emperadores perseguidores de los cristianos.

Antonio José Meseguer Gil 509

Los bárbaros a las puertas de las ciudades: el engaño como método de conquista a través de la crónica de hidacio de chaves (s. V)

Benito Márquez Castro 521

LOS AJUARES EGIPCOS EN LAS NECRÓPOLIS DE LA HISPANIA ROMANA. ¿IMPORTACIÓN O REUTILIZACIÓN?

Carmen Muñoz Pérez
Université Paul-Valéry Montpellier III

RESUMEN

Esta investigación plantea el estudio de los amuletos egipcios importados por las élites fenicias al extremo más occidental del Mediterráneo, donde fueron reutilizados por la sociedad romana, en un contexto funerario, como símbolo de prestigio. En efecto, la difusión de objetos egipcios a lo largo del Mediterráneo es un fenómeno bien atestado. No sólo en Cádiz, sino también en Málaga, en Villaricos e incluso en Ibiza han aparecido objetos fabricados en Egipto. En el caso de estas ciudades, el uso de estos objetos pervive hasta la época romana. Al contrario de lo que propone la investigación tradicional, la introducción de objetos egipcios en la Hispania romana no es un fenómeno nuevo. Estos objetos ya se encontraban en la península cuando la población fenicio-púnica fue romanizada y así nuevamente colonizada. De esta manera, más que importados, fueron reutilizados por la sociedad romana.

Palabras clave: Arqueología, Egipto, *Hispania*, Funerario, Ajuares.

ABSTRACT

This research deals with the study of the Egyptian amulets imported by the Phoenicians to the western Mediterranean, where they have been reused by the Romans, as symbol of prestige, in a funerary context. Indeed, the spread of Egyptian artefacts throughout the Mediterranean is a well-documented phenomenon. Egyptian artefacts were found in Cadiz, but also Malaga, Villaricos and Ibiza. In the former cases, the use of these artefacts have survived until the Roman period. Contrary to the traditional research studies, the introduction of Egyptian artefacts in the Roman Spain was not new. These objects were already in our territory when the Phoenician-Punic society was colonised by the Romans. In this way, these artefacts were reused rather than imported by the Roman society of Spain.

Keywords: Archaeology, Egypt, *Hispania*, Funerary, Grave Goods.

INTRODUCCIÓN

Nos gustaría comenzar nuestra presentación ofreciendo al lector un agradable viaje por el mar Mediterráneo. En la Antigüedad, el *mare nostrum* de los romanos no sólo no era visto como una frontera, sino como una vía de comunicación entre diversas culturas. De esta manera, podemos decir que nuestro estudio se centra en dos territorios distanciados geográficamente entre sí, pero relacionados durante la Antigüedad. Estamos hablando de los extremos mismos del Mediterráneo : España y Egipto.

Nuestro planteamiento comenzó en Cádiz, una de las ciudades más antiguas del Occidente mediterráneo y límite del mundo para muchas culturas antiguas. En las necrópolis de la ciudad, los arqueólogos encontraron unas piezas muy interesantes, tanto desde el punto de vista de su material de fabricación como de su origen. En efecto, las excavaciones en la necrópolis romana de *Gades* sacaron a la luz unos vasos fabricados en fayenza egipcia, que habían sido empleados como urnas funerarias, es decir, como recipiente para contener las cenizas del difunto. Se tratan de unas piezas destacables y singulares, por un lado, tanto por su vivo color verdoso como por su decoración, pero también desde el punto de vista histórico, puesto que evidencian una cierta relación comercial y cultural entre estas dos regiones del Mediterráneo. Su procedencia de los talleres de Egipto, concretamente de Menfis, parece evidente. No obstante, su empleo como urna cineraria parece ser una característica típicamente occidental, puesto que sólo encontramos un caso paralelo en la necrópolis italiana de Altino. Nos preguntamos, pues, si se trata de una característica provincial romana. Esta línea de investigación nos llevó a considerar la particularidad de la Hispania romana, pero también a intentar definir los contactos que pudiera tener en la Antigüedad con las culturas orientales.

En efecto, aunque nuestra investigación se centra en los dos puntos más alejados del Mediterráneo, las relaciones entre estos territorios durante la Antigüedad no fueron puntuales. Los primeros objetos orientales llegaron a nuestra península a partir de la colonización fenicia, en torno al siglo VIII a.C. Entre sus mercancías, las piezas egipcias ocupaban un lugar importante. No solo vasos en alabastro, sino también amuletos y escarabeos, elementos de adorno y pequeñas figuras. Su implantación e influencia en las colonias fenicias eran notables, desarrollándose finalmente un « arte orientalizante », es decir, la fabricación en los talleres occidentales de estos objetos imitando los orientales (Aubet, 1979, p. 83).

Sin embargo, nuestro estudio se centra en el periodo romano. Tras la muerte de los últimos faraones, concretamente a partir de la Batalla de Accio en el 31 a.C., Egipto pasa a ser una provincia de un Imperio más vasto. La conquista de Egipto equivale igualmente la consolidación de la conquista del Mediterráneo por parte de los romanos. De la misma manera, esta unión administrativa y cultural motivó la difusión de los cultos isíacos, de origen egipcio, así como de sus manifestaciones culturales.

A través del estudio de estos objetos, nos gustaría analizar la difusión de las influencias egipcias en el Occidente Mediterráneo. En efecto, en algunas tumbas romanas de la Península Ibérica encontramos objetos egipcios : vasos, amuletos, escarabeos y joyas. Su contexto arqueológico, esto es, las tumbas romanas, nos ayudan a precisar su uso como ajuar funerario.

Nuestra investigación se construye así desde la óptica de la « arqueología de la muerte », una disciplina que se encarga del estudio de las sociedades del pasado a través de la temática de la muerte, así como de la interpretación artística de estos objetos y de su recepción por las sociedades antiguas (Vincent García, 1996, p. 15). En otras palabras, el objetivo de nuestro estudio es la interpretación de las piezas egipcias aparecidas en la Península Ibérica, a partir de su contexto arqueológico, y relacionarlas con la sociedad que las utilizaba.

La metodología que hemos desarrollado para llevar a cabo nuestra investigación se basa en la recopilación y en el análisis de todos los estudios llevados a cabo sobre las piezas egipcias encontradas en la Península Ibérica. No sólo monografías o artículos, sino también los catálogos de algunos museos, nos han aportado datos muy interesantes. La recopilación de estos trabajos ha sido fundamental para obtener una visión de conjunto del estado de la cuestión actual. En algunos casos, ha sido posible incluso el acceso a los informes de excavaciones, lo que nos ha permitido conocer la disposición y el contexto exacto del hallazgo. Esto, nos ha permitido señalar que la mayoría de investigadores clasifican los objetos hallados por la divinidad que representaban o por la región de descubrimiento. En otras palabras, es posible hacer estudios regionales de los objetos egipcios aparecidos en España. Nos gustaría destacar el trabajo de García y Bellido (1967), que realiza la primera compilación de piezas egipcias encontradas en la Península Ibérica y enmarcadas cronológicamente en el periodo romano.

Sin embargo, el análisis del estado de la cuestión y de los catálogos de objetos egipcios nos ha mostrado que su llegada a España se ha producido en fases sucesivas. Así, los más antiguos llegan a las costas de Andalucía, en torno a los siglos IX-VIII a.C. A continuación, se extienden al resto de la costa peninsular, incluyendo las Baleares, entre los siglos VII-VI a.C. A partir del siglo V, y hasta el III a.C., encontramos el aumento del número de objetos pseudo-egipcios o egiptizantes, sin conllevar, no obstante, la desaparición de los objetos propiamente egipcios. Finalmente, durante la época romana, encontramos la llegada de estatuas en relación con los cultos egipcios, concretamente con las divinidades isíacas.

La introducción de las divinidades isíacas en la Península Ibérica en época romana es un fenómeno nuevo. En otras palabras, este fenómeno no debe ser confundido con las divinidades figuradas en los documentos egipcios o egiptizantes introducidos por el comercio fenicio en épocas anteriores (Bricault, 2001, p. 90). La « tesis de la discontinuidad » (Alvar y Muñiz, 2004, p. 70) se presenta así como la contrapartida a la

idea que la llegada del culto de Isis a la Península Ibérica se ha producido por mediación de los fenicios. Según esta hipótesis, no encontraríamos ningún testimonio del culto a las divinidades egipcias en la España prerromana.

Sin embargo, a partir de nuestro estudio, hemos encontrado testimonios de la presencia egipcia en España, tanto en la época fenicia como en la romana. Los trabajos llevados a cabo por el profesor Josep Padró Parcerisa parecen confirmar nuestra hipótesis. En su estudio (Padró, 1976, p. 351), ha creado dos mapas en los que señala los sitios donde han aparecido objetos egipcios, uno en época prerromana y el otro en época romana. A simple vista, podemos comprobar que en algunos sitios esta presencia se ha mantenido. En otras palabras, nos gustaría proponer que el culto a las divinidades egipcias ya estaba fuertemente arraigado en algunas ciudades cuando los romanos llegaron a nuestras tierras. No obstante, estos sitios presentan características comunes : se tratan de ciudades de fundación fenicia, cuya actividad se mantuvo en época romana.

La mayoría de ellas se enmarcaron en la que sería la provincia romana de la Bética. De hecho, las fuentes antiguas (Estrabon, III, 15) testimonian que, cuando se produjo la llegada de los romanos, la población del litoral de Andalucía era sobre todo de origen fenicio. Así, para nuestro estudio, nos hemos centrado sobre todo en las necrópolis de la Bética. Sin embargo, hemos incluido la isla de Ibiza, ya que, aunque formaba parte de la Tarraconensis, presentaba el mismo contexto cultural.

LA DIFUSIÓN MEDITERRÁNEA DE LOS OBJETOS EGIPCOS EN ÉPOCA ROMANA

En época romana, la mayoría de los objetos egipcios que encontramos por el Mediterráneo estaban en relación con las divinidades isíacas. En otras palabras, estas piezas solían tener representaciones de los dioses, principalmente Isis y Serapis, es decir, pertenecían al dominio religioso. En efecto, a partir de la conquista griega de Egipto, tras la campaña llevada a cabo por Alejandro Magno, se produce la asimilación y la simbiosis entre los dioses griegos con los egipcios. El mismo fenómeno se producirá tras la llegada de los romanos al territorio. Sin embargo, el carácter cultural de estas piezas les da una importancia singular.

La difusión de piezas de fabricación egipcia a lo largo de la cuenca mediterránea es un tema de estudio ampliamente desarrollado. Nos gustaría señalar el trabajo de Georges Lafaye (1884), *Les divinités d'Alexandrie, Sérapis, Isis, Harpocrate et Anubis, hors de l'Égypte*, como la obra fundadora de este tema de estudio. Desde entonces se han llevado a cabo numerosos trabajos sobre la aceptación de las divinidades egipcias en distintas partes del Imperio. Nos gustaría destacar el trabajo del profesor Laurent Bricault, de la Universidad de Toulouse 2. Gracias a la colaboración de varios especialistas, ha podido realizarse un verdadero *Atlas de la diffusion des cultes isiaques* (2001), que supone un estudio cartográfico de la difusión de los cultos isíacos, con interesantísimos estudios

regionales muy completos. En efecto, « il paraît (...) évident qu'il y eut à peu près partout, à l'époque impériale en tout cas, un culte des divinités égyptiennes » (Bricault, 2001, p. 12). Actualmente, se desarrollan diversas líneas de investigación, como la serie *Bibliotheca Isiaca*, o el estudio de inscripciones y monedas con representaciones de Isis y Serapis. (Fig. 1)

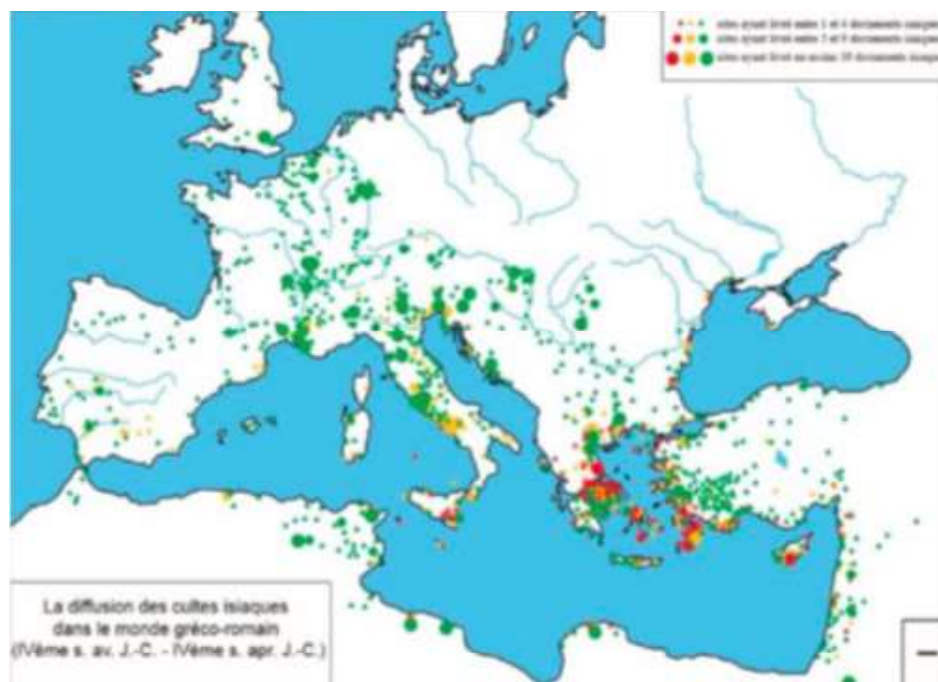


Figura 1. Mapa de la difusión de los cultos isíacos en época romana (BRICAULT, 2001, p. 10).

En lo que concierne al territorio español, nos gustaría señalar que no fue tenido en cuenta en los primeros estudios dedicados a la difusión de los cultos isíacos. Sin embargo, en sus investigaciones, Antonio García y Bellido localiza varios objetos egipcios que fueron encontrados en excavaciones arqueológicas en España. Tras un primer trabajo dedicado al culto a Serapis (1956), su obra, *Les religions orientales dans l'Espagne romaine* (1967), constituye un referente. Posteriormente, la investigación en torno a los cultos egipcios en España ha avanzado considerablemente. Nos gustaría señalar los trabajos del profesor Carlos Wagner sobre el culto de Serapis o los del profesor Jaime Alvar sobre el culto de Isis. (Fig. 2)

La investigación sobre la difusión y la penetración de cultos isíacos es compleja, puesto que los objetos exportados, así como el modo y el grado de implantación de estos cultos, varían según la zona. Sin embargo, estos objetos pueden ser catalogados en grupos.

En primer lugar, las inscripciones constituyen una fuente de información social muy importante a partir del análisis de los epígrafes. Esto nos permite conocer el nombre,

el cargo y en muchos casos la intención de las personas que encargaban la dedicatoria. Constituyen igualmente un marcador del nivel social del propietario, puesto que su encargo exigía una cierta capacidad económica. Así, podemos saber que el culto de Isis se introdujo en Campania en torno al siglo II a.C., gracias a una inscripción sepulcral de la *Regio VIII* de Roma (Arslan, 1997, p. 141).

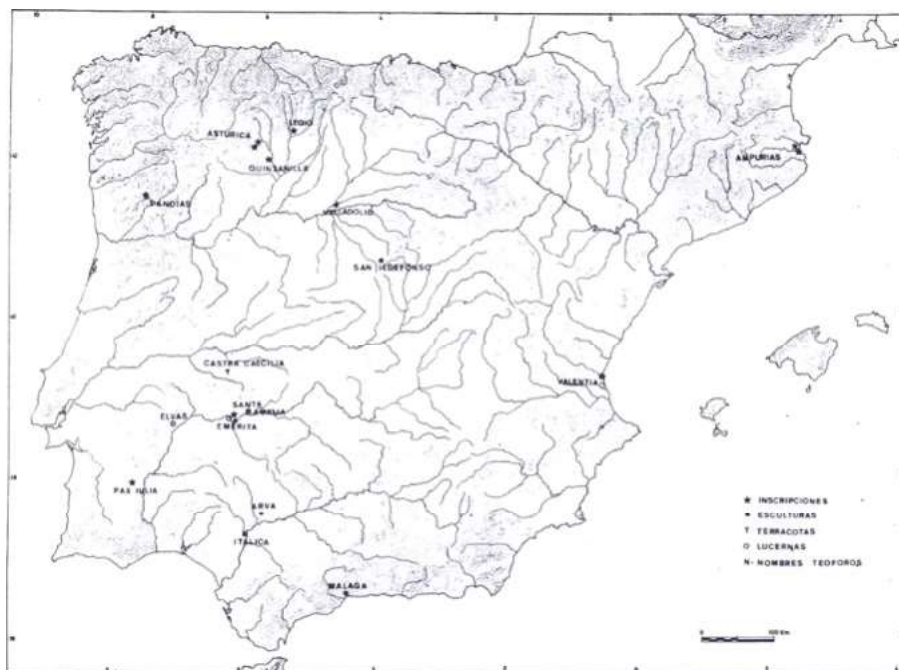


Figura 2. WAGNER y ALVAR, 1981, p. 321-334.

La escultura supone un segundo grupo de información de la penetración de los cultos isíacos. Nos gustaría señalar, por ejemplo, las pequeñas estatuillas de Isis encontradas en un contexto doméstico tanto en Pompeya como en Herculano (Bricault, 2013, p. 153). Las lámparas isíacas atestatan igualmente la difusión entre los grupos sociales más populares. Su estudio es muy interesante puesto que, en principio, habían sido fabricadas con una finalidad doméstica. Sin embargo, un gran número de estas lámparas ha sido encontrado en los templos, utilizadas entonces como ex votos. Algunas han sido encontradas en tumbas, lo que evidencia que tenían un uso funerario específico, puesto que su pequeño tamaño impedía que pudieran proporcionar una buena iluminación y su uso pues como lámpara doméstica (Malaise, 2004, p. 487).

Por otra parte, las monedas con iconografía isíaca han sido emitidas por numerosas ciudades mediterráneas a partir del siglo III a.C., es decir, a partir de la conquista de Egipto por Alejandro Magno. Nos gustaría señalar la ceca de Rodas (Bricault, 2013, p. 143), como el eje del comercio mediterráneo. Sin olvidar su carácter oficial, las monedas funcionaban también como soportes iconográficos e ideológicos.

Finalmente, encontramos la imagen de algunos miembros del panteón isíaco en las gemas y joyas. Algunas están acompañadas de inscripciones y de fórmulas mágicas, semejantes a las de los papiros, es decir, estaban relacionadas con el mundo de la magia. En otras palabras, encontramos la pervivencia de la Isis egipcia en el Imperio romano (Malaise, 2001, p. 488). Por otro lado, algunas joyas han sido empleadas como broches, puesto que habían sido modificadas con pequeños elementos de fijación. Portando las imágenes de Isis y de Harpocrate, entre otros, estos objetos habían sido utilizados como amuletos (Bricault, 2013, p. 157).

Los descubrimientos aislados pueden hacernos pensar que se tratan de un recuerdo de un viaje, un elemento decorativo e incluso una atracción personal, quedando lejos de la idea de devoción. Sin embargo, como hemos visto, la mayoría de los objetos egipcios encontrados en Occidente están en relación con la religión.

LA RELIGIÓN EGIPCIA EN ÉPOCA ROMANA

En Egipto, la religión era un aspecto de la vida importante que llegaba a todas las capas de la población. Hérodoto (II, 37) describe así a los egipcios como « los más religiosos de los hombres » y recalca el gran uso que tenían los amuletos entre el pueblo egipcio. En efecto, la teología egipcia era muy compleja, estando la mayoría de los ritos reservados a los sacerdotes. Sin embargo, una gran parte de los amuletos era accesibles a todos, así como sus poderes benefactores, lo que explica su extendido uso.

Cuando hablamos de « religiones orientales », hacemos referencia a aquellas originarias de los territorios situados en las regiones del Próximo Oriente, que han sido importadas hacia el territorio occidental (Turcan, 1989, p. 9). Sin embargo, los romanos no consideraron a estas religiones orientales como extranjeras, sino que las integraron en su propio panteón.

En efecto, los romanos necesitaban conciliar diferentes culturas, con el fin de hacerlas coexistir bajo una misma ley. La *interpretatio*, es decir, la creación de equivalencias entre las divinidades y los ritos, fue uno de los sistemas llevados a cabo con este fin. En general, podemos decir que se trataba de otorgar un nombre latino a un dios extranjero, lo que suponía igualmente su reconocimiento y aceptación dentro del panteón romano (Turcan, 1989, p. 19). Este proceso se producía tras la conquista de un nuevo territorio, puesto que los vencedores, en este caso, Roma, querían conocer mejor a los vencidos.

Entre las numerosas religiones orientales que encontramos en la Antigüedad, queremos centrarnos en los llamados « cultos isíacos ». En general, este término engloba a las divinidades de Alejandría cuyo culto puede encontrarse fuera de Egipto. « C'est isiaque tout ce qui concerne le culte hors d'Égypte, entre la fin du IVe siècle av. J.-C. et la fin du IVe siècle après J.-C., d'une douzaine de divinités appartenant à un même

cercle (...) originaire de la vallée du Nil, c'est-à-dire, Anubis, Apis, Bubastis, Harpocrate, Hermanubis, Horus, Hydreios, Isis, Neilos, Nephthys, Osiris et Sarapis » (Bricault, 2000. p. 91).

En efecto, de todos los cultos orientales practicados en la Península Ibérica, el de Isis era el más extendido. En nuestro territorio contamos con más de 60 documentos isíacos (García y Bellido, 1967, p. 106). Las investigaciones más recientes (Alvar, 1979, p. 316) han actualizado el corpus de las manifestaciones de culto de las divinidades isíacas en España : unos 60 documentos en Lusitania, 74 en Tarraconense y 64 en la Bética.

A partir del estudio de estas objetos, podemos afirmar que el culto de Isis era comúnmente practicado en el siglo I en la parte más occidental del Imperio. Algunos autores proponen que su introducción en la península se produjo desde la mismísima Roma, puesto que podemos llegar a establecer una relación entre las autoridades religiosas del culto de Isis y las del culto oficial romano (Alvar, 1981, p. 312). De esta manera, el culto de Isis sería utilizado como un vehículo de integración de todas las capas sociales, así como una nueva manera de expresar la romanización (Alvar y Muñiz, 2004, p. 79) y la aceptación del poder imperial.

Los objetos de mobiliario, es decir, los pequeños objetos con representaciones isíacas, nos muestran el verdadero grado de implantación de estos cultos. Nos gustaría señalar la gran cantidad de esculturas en mármol encontradas en Hispalis, Itálica, Ilipa Magna, Regina, Valladolid y Clunia, así como la estatua-retrato de la sacerdotisa de Emérita Augusta (García y Bellido, 1967, p. 108). La diosa se representa bajo la forma típicamente romana, es decir, completamente asimilada, donde solamente algunos atributos son todavía egipcios. (Fig. 3)

Aunque, en comparación con otros territorios del Imperio, la Península Ibérica no sea especialmente rica en lugares de culto de divinidades orientales (Alvar, 1994, p. 9), los santuarios de Isis constituyen un testimonio sólido de su implantación. En efecto, el culto de Isis fue promovido como un culto oficial, como lo demuestran los templos de Baelo Claudia, Itálica o Carthago Nova, cuya arquitectura es típicamente romana. El culto de Isis fue empleado por la administración romana como un medio de integración para los « descontentos », así como un elemento de propaganda política. La aceptación de la diosa sería vista como una prueba de emulación al poder romano por la sociedad local.

Junto a Isis, debemos nombrar a su acompañante, Serapis. Su culto fue establecido en Egipto por los Ptolomeos, propagándose por el territorio egipcio al mismo tiempo que el poder griego. Su templo en Saqqara era un centro de culto muy venerado, que recibía ofrendas y fieles de diversos territorios. Después, se extendió al resto del Mediterráneo, estando consolidado en los últimos años de la República (Wagner, 1981, p. 324).

En España, el documento más antiguo es un pilar decorado con representaciones de Serapis. Fue encontrado en Castra Caecilia, un campo militar y un lugar de paso para los comerciantes que seguían la armada de Metelio durante la conquista romana

de la península, en el 80-79 a.C. Sin embargo, no tenemos indicios de la verdadera implantación de su culto entre la sociedad autóctona, ya que el carácter móvil de las tropas no conllevaba una religiosidad fuertemente anclada.



Figura 3. Busto de Isis, siglo I d.C., Museo Arqueológico de Sevilla.

No obstante, algunos templos dedicados a Isis fueron igualmente consagrados a Serapis, siendo venerados en el seno del mismo edificio. Este es el caso del templo de Emporion, ciudad cosmopolita y eje comercial en el siglo I a.C. De hecho, analizando los documentos relativos al culto de Serapis, encontramos un cierto desequilibrio entre la parte occidental y oriental de la Península Ibérica. Así, las zonas que presentan pocas manifestaciones del culto coinciden con las menos romanizadas, es decir, el oriente peninsular (García y Bellido, 1967, p. 106). Por otra parte, el análisis de las inscripciones nos permite discernir que la mayoría de sus adeptos eran hombres, al contrario que su paredra, Isis.

LA PROBLEMÁTICA DE LOS OBJETOS EGIPCOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

En lo que respecta a la Hispania romana, los objetos con motivos egipcios pueden ser agrupados en mosaicos, altares, pies votivos, vasos, estatuas y estatuillas, pero sobre todo lámparas e inscripciones, consagradas a divinidades isíacas (Ver García y Bellido, 1967).

Nuestra investigación nos ha mostrado que los objetos egipcios encontrados en la Península Ibérica durante la época romana no parecen presentar particularidades con respecto a otros territorios del Imperio. En otras palabras, estos objetos parecen encuadrarse en la difusión de los cultos isíacos que se produce a partir del siglo IV a.C., coincidiendo con la consolidación de la llegada de los romanos a la Península Ibérica. Sin embargo, si prestamos atención a la descripción que hacen otros autores en sus estudios, la mayoría de objetos se datan entre los siglos I-II d.C.

Este « vacío temporal » en nuestro estudio nos ha llevado a reflexionar sobre la llegada de los objetos egipcios en los sitios occidentales, ampliando el marco cronológico de nuestra investigación.

Los cultos orientales no llegan todos al mismo tiempo a Occidente, puesto que en Sicilia, en la Galia o en la Península Ibérica, llegaron antes de la conquista romana (Turcan, 1989, p. 9).

Según las fuentes antiguas, la colonización fenicia comienza con la fundación de Cádiz (*Gadir*, en torno al 1100 a.C.), tras la cual, varias colonias se implantan en las costas del sudeste peninsular : Málaga (*Malaca*), Almuñecar (*Sexi*), Villaricos (*Baria*), Cartagena (*Kart-Hadashat*), Ibiza (*Ebyssos*). Esto supone la inmigración de artesanos orientales, así que la importación y la imitación local de productos originales (García y Bellido, 1967). En efecto, el número de objetos egipcios y egiptizantes es más importante en la Bética y en sus regiones colindantes, a causa de la fuerte implantación fenicia.

Como ya hemos señalado, el estudio de los objetos egipcios aparecidos en la Península Ibérica, anteriores a la época romana, ha sido realizado por el profesor Josep Padró Parcerisa (1976). Su datación se extiende así desde el siglo IX hasta el III a.C. De los 202 objetos estudiados, concluye que 195 son egipcios o pseudo-egipcios, mientras que los restantes son egiptizantes. Como podemos comprobar, las importaciones egipcias constituyen un porcentaje destacado.

Su contexto de aparición es igualmente variado : el Languedoc occidental (7), Cataluña (56), Valencia (10), Murcia (2) y la costa mediterránea de Andalucía (127). Aunque Padró no incluyó en su corpus de estudio el material de Cádiz, por la imposibilidad de acceso al mismo, señala que el número de objetos egipcios conservados en su necrópolis debe de ser importante. En efecto, el número de objetos más importante se concentra en la zona de Andalucía, la provincia romana de la Bética.

Los objetos son de naturaleza diversa. La mayoría son amuletos y escarabeos (89), pero también encontramos vasos en alabastro (24) y en fayenza (9), así como escaraboides (11). Se tratan sobre todo de pequeños objetos, que formaban parte del mobiliario de la sociedad occidental. Pertenecen al dominio de las creencias funerarias, como demuestra su contexto de aparición pero, a diferencia de los que ya hemos nombrado, estos no representan a las divinidades isíacas. La mayoría fueron encontrados en tumbas, actuando

como amuletos o como parte del ajuar funerario. En cualquier caso, su función cultural está claramente definida.

A partir del siglo VII, Cartago e Ibiza se transforman en centros redistribuidores. Durante esta época, solamente Cádiz continúa ocupando una plaza importante, comercializando directamente con las ciudades fenicias y controlando la ruta comercial costera hasta la parte septentrional de la península.

El siglo V representa un momento difícil en el comercio de objetos egipcios, quizás a causa de la ocupación persa de Egipto. La llegada de comerciantes griegos a la Península Ibérica, es decir, la competencia de otro mercado, es otro factor a tener en cuenta. Nos gustaría señalar los escarabeos encontrados en el noreste de la Península Ibérica, que no formaban parte del comercio fenicio, sino del griego. No podemos precisar si se trataba de un comercio directo con Grecia o si fue desarrollado por intermediario de Etruria. No obstante, debemos señalar que la fundación de Ampurias, en torno al 575 a.C., supone la llegada de un gran número de objetos de Naucratis, la colonia griega en Egipto (Almagro y Graells, 2011, p. 70). De hecho, el estudio de los moldes con la representación de la esfinge nos permite suponer que su lugar de fabricación fue la ciudad de Naucratis, en Egipto. En efecto, el caso de Ampurias como centro neurálgico de intercambios comerciales es ejemplar. Por su parte, la zona de Tartesos, en Andalucía, jugaba un papel similar, al igual que Naucratis en Egipto (Lipinski, 1992, p. 117).

Sin embargo, a partir del siglo V a.C., encontramos muchos escarabeos que son de origen púnico, cuyo comercio se desarrollaba principalmente a través de Ibiza (Almagro-Gorbea, 2011, p. 71). De hecho, nos gustaría señalar el gran número de escarabeos que han sido encontrados en las necrópolis de la isla. Otro conjunto bastante importante en número ha sido encontrado en la cueva-santuario de Gorham, en la zona del Estrecho de Gibraltar.

La diversidad en el número y la naturaleza de los distribuidores de escarabeos encontrados en España es destacable. En otras palabras, encontramos ejemplos egipcios, pero también púnicos, griegos, etruscos y romanos. Ante esto, la glíptica se presenta como el método de análisis más apropiado para su correcto estudio e identificación. En la medida de lo posible, los estudios regionales pueden darnos importantes indicios a fin de contrastar semejanzas y diferencias.

La mayoría de los escarabeos encontrados en la Península Ibérica han sido estudiados y publicados en catálogos. Sin embargo, creemos muy interesante poder estudiarlos en relación con su contexto arqueológico, puesto que la mayoría han sido encontrados en un marco funerario (ver Graells, 2010). El contexto socio-ideológico del objeto es extremadamente importante. En la colonia griega de Isquia, en Italia, por citar solo un ejemplo, los escarabeos son frecuentes, especialmente utilizados como amuletos en las tumbas infantiles (Almagro-Gorbea, 2011, p. 80). En nuestra península, casos similares han sido señalados en Ibiza. Esto nos muestra que, en las tumbas occidentales,

los escarabeos conservaban la misma función apotropaica que tenían en Egipto (Padró, 2002, p. 248), es decir, eran utilizados como amuletos mágicos que protegían al difunto en su paso al más allá.

LOS AJUARES FUNERARIOS EGIPCOS EN ÉPOCA PRERROMANA

Con el fin de precisar las interacciones que tuvieron lugar durante la Antigüedad entre la población autóctona de la Península Ibérica y la fenicia, proponemos el estudio de la cultura material. En efecto, el hecho de importar un objeto desde el lejano Egipto sería utilizado como un marcador social, puesto que define la autoridad de la élite local. De esta manera, en el terreno funerario, encontramos la imitación por parte de la población autóctona de los rituales funerarios utilizados por los fenicios (Wagner, 2004, p. 274).

Las creencias en dioses extranjeros y prácticas funerarias de origen oriental, entre ellas, las egipcias, se han atestado en todas las capas de la población. Si bien no se ha encontrado la práctica de la momificación en nuestra península, nos gustaría señalar numerosos ejemplos del ritual de la incineración, de tradición fenicia, en vasos de alabastro egipcio. Esto nos evidencia un cierto conocimiento de la cultura egipcia, así como su aceptación y asimilación, en un aspecto tan profundo de la sociedad como el dominio funerario.

Los hallazgos de objetos egipcios en relación con la religión en la Península Ibérica prueban que la ignorancia de los fenicios sobre la religión egipcia no era tan grande. En efecto, los rituales no se hacían sin conocer el efecto que podría ejercer. Con respecto a los amuletos, grabados algunos con la representación de divinidades egipcias, la sociedad antigua no los llevaba sin informarse sobre la mitología de la divinidad, así como la protección que esta podía acordarle. El gran número de amuletos encontrados en las necrópolis de Ibiza, pero también de Villaricos y de Cádiz, muestra el grado de asimilación que tenían estas divinidades egipcias entre la sociedad occidental.

Entre los amuletos, nos gustaría señalar la especificidad de los escarabeos. Se trata de un tipo de talismán mágico de origen egipcio (Almagro-Gorbea, 2011, p. 64), cuya difusión ha sido muy extensa en la cuenca mediterránea, especialmente durante el periodo orientalizante, gracias en gran parte al comercio fenicio. Distribuidos tanto en Oriente como en Occidente, muchos han sido encontrados en tumbas infantiles, es decir, han conservado el uso que tenían como protectores de los difuntos en el Más Allá. En efecto, los escarabeos nos permiten conocer los procesos de aculturación y de interacción entre colonos e indígenas (Almagro-Gorbea, 2011, p. 22), puesto que su valor mágico se ha mantenido hasta el final de la Antigüedad.

Los fenicios tomaban como modelo los escarabeos egipcios, pero adaptándolos como collares o anillos. De esta manera, seguían jugando un papel fundamental como amuletos. Tenían un poder compuesto, puesto que ellos mismos eran protectores, pero

también esta característica dependía en gran medida de su grabado. Para su estudio, los criterios más fiables son el material de fabricación y la glíptica, lo que nos permite distinguir la producción local de las importaciones egipcias. El profesor Günther Hölbl (2004), ha establecido una serie de categorías según el tipo de material para precisar su lugar de origen : las importaciones egipcias, caracterizadas por una gama de vidriado resistente ; los amuletos en fayenza fina de color amarillo, así como los amuletos en esteatita, que serían de origen fenicio ; finalmente, los amuletos en fayenza semi-vidriada, cuya geometrización de formas sería una característica púnica. De hecho, el tipo de escarabeo en anillo giratorio es típicamente púnico (Pellicer, 1963, p. 62).

Los amuletos han sido empleados, siguiendo la devoción personal, como protectores de diferentes aspectos de la vida cotidiana, tales como la salud o la familia. Igualmente, garantizan una estancia dichosa en el Más Allá. En efecto, su poder mágico era considerado útil tanto en este mundo como en el otro (Padró, 1976).

EL ARTE ORIENTALIZANTE: EL SINCRETISMO RELIGIOSO

Llamamos «estilo orientalizante» al proceso de transformación artística que se produce en España entre los siglos VIII y VII a.C., tras el contacto de las expresiones figurativas y plásticas del mundo fenicio (Lipinski, 1992, p. 334). A partir de la implantación fenicia en la Península Ibérica, encontramos el desarrollo de una «moda orientalizante», que se traduce en el comercio por todo el Mediterráneo de objetos en fayenza, escarabeos, amuletos, collares pero también vasos (Bouquillon, 2005, p. 6). Por otra parte, se desarrolla también la imitación local, sobre todo occidental, de determinados objetos, siendo la mayoría de influencia egipcia. En otras palabras, cuando llevamos a cabo el estudio de la cultura material, debemos prestar atención para poder discernir los objetos propiamente egipcios, importados, de los objetos «egiptizantes», esto es, fabricados en Occidente siguiendo los modelos orientales (Bricault, 2001, p. 90).

El arte fenicio es, en general, egiptizante. Encontramos, por ejemplo, figuritas de diosas en alabastro en las necrópolis de Granada, Villaricos e Ibiza (García y Bellido, 1967). Sin embargo, aunque el material de fabricación procede de Egipto, así como la representación de estas divinidades, que son típicamente egipcias, no podemos precisar si se tratan de importaciones egipcias o fenicias. No obstante, estos objetos son muy interesantes en la medida en la que muestran el grado de aculturación y de implantación del arte egipcio entre la población local occidental.

Los objetos egiptizantes son más destacados en el terreno de la joyería, donde encontramos la influencia egipcia en el aspecto técnico, pero también tipológico y decorativo. En efecto, la iconografía egipcia ha jugado un papel muy importante en la joyería antigua. Se trata de un arte oficial, cuya circulación estaba controlada por las élites,

pero también popular, puesto que su uso se justificaba por el valor mágico y apotropaico de estos objetos (Lipinski, 1992, p. 147).

Los fenicios han acogido y transferido, por vía comercial, algunas características iconográficas, que han aplicado a las divinidades locales. Las divinidades egipcias no estaban propiamente representadas en el arte fenicio. Sin embargo, no se toma la esencia de los dioses, sino una forma de expresión estética y simbólica. Esta práctica fue igualmente llevada a cabo por los romanos cuando llegaron a la Península Ibérica. Se trata del fenómeno del sincretismo, que no es sino la interacción o la superposición de varias civilizaciones (Lipinski, 1992, p. 432). En otras palabras, en el terreno religioso, algunos usos culturales, como las costumbres funerarias o las creencias de divinidades, se han combinado. Han creado así una verdadera fusión, concretamente en la *interpretatio* de divinidades. Este fenómeno se produce tanto en época fenicia como romana, puesto que los cultos egipcios han sido integrados en el seno del panteón de la religión romana.

Nos gustaría señalar la importancia del culto de Isis que, en muchos casos, entra en la Hispania romana como *interpretatio* de la diosa fenicia Tanit. De esta manera, el culto de Isis es el más extendido en la Península Ibérica durante la época romana, pero esta idea también es válida para la época anterior. De hecho, las diosas egipcias Isis y Hathor fueron identificadas por los fenicios como su diosa Astarté (Padró, 1981, p. 338), es decir, como la diosa protectora de la familia. Las representaciones de Astarté, especialmente las pequeñas figuras en bronce encontradas en varios sitios fenicios en España, han adoptado el tipo de la Isis egipcia. (Fig. 4 y 5)

Los objetos encontrados en la Península Ibérica demuestran la veneración de algunas divinidades egipcias desde la época prerromana : Tueris, Ptah, Sobek, Neith, Seth, Sekhmet, Nut, Imhotep, Bastet, Jonsu, Min et Nefertum. Sin embargo, su culto no se mantiene en épocas posteriores. Igualmente, encontramos la desaparición de divinidades solares, por ejemplo, Khepri, quizás a causa de la asociación de los conceptos solares con Osiris (Padró, 1981, p. 341).

Por su parte, las divinidades egipcias mejores representadas en la Hispania romana son las que pertenecen al círculo de Osiris (desde los siglos VII-VI a.C.) : Isis y Hathor (desde el siglo VII), pero también Harpócrates, Horus, Tot y Anubis (desde los siglos VII-V a.C.).

De hecho, el tráfico comercial del Mediterráneo oriental con Occidente durante el periodo prerromano, había facilitado la llegada de personas que ya conocían a la diosa egipcia Isis. Como prueba de este comercio, encontramos el nombre de Isis escrito en jeroglíficos en el vaso de la Aliseda, en Extremadura, datado entre los siglos VIII-VII a.C. Sin embargo, no podemos considerarlo como un testimonio de la implantación del culto a esta diosa en España, sino más bien como un ejemplo del comercio fenicio (Alvar, 1981, p. 311). En efecto, las fuentes antiguas nos informan sobre la estrecha relación comercial

entre los puertos de la Península Ibérica, principalmente con los fenicios, y los de la costa africana, incluso con la propia Alejandría (García y Bellido, 1971, p. 125).



Figura 4. Isis con Horus, 664-332 a.C., Museo del Louvre.



Figura 5. Astarté, siglo VIII a.C., El Carambolo, Museo Arqueológico de Sevilla.

EL MOBILIARIO EGIPCIO EN LAS NECRÓPOLIS ROMANAS DE LA BÉTICA Y SUS REGIONES COLINDANTES

A partir del análisis del contexto arqueológico de los objetos egipcios encontrados en este territorio, podemos precisar que la mayoría estaban conservados en las necrópolis. Debemos tener en cuenta que los objetos que se depositan en una tumba, formando parte del ajuar funerario, han sido elegidos de una manera selectiva y con una intención precisa (Vincent García, 1995, p. 15). Igualmente, debemos tener en consideración el uso funcional del objeto, es decir, su uso cotidiano, pero también su uso cultural. No sólo el análisis material del objeto, sino también de la representación simbólica que dicho objeto tenía en la sociedad, es fundamental.

La revisión de los estudios ya publicados sobre las necrópolis romanas de Hispania nos ha permitido señalar algunos casos en los que, aunque la tumba sea de época

romana, encontramos objetos más antiguos formando parte del ajuar funerario. Para su mejor comprensión, hemos presentado estos ejemplos en forma de ficha, similar a la de los catálogos de museo. Nos gustaría llamar la atención del lector, especialmente, en la cronología y los comentarios de cada ejemplo.

De esta manera, nos gustaría presentar algunos ejemplos de las necrópolis de Ibiza, Villaricos y Cádiz, así como los sitios de Málaga y Almuñécar, ya que, aunque no hemos encontrado indicios, presentan las mismas características.

IBIZA

Fundada por los colonizadores fenicios del sur de la Península Ibérica, en torno al siglo VII a.C., con el nombre de *Ebusus*. El puerto natural de esta isla era la vía de contacto con el Mediterráneo central, principalmente bajo la influencia de Cartago. Numerosos vestigios nos confirman que la ciudad fue ocupada casi sin interrupción hasta el final del Imperio romano (Lipinski, 1992, p. 222).

La llamada « Isla de Bes » presenta, en efecto, un gran número de objetos egipcios, en los que encontramos varias representaciones de la imagen de esta divinidad egipcia. Encontramos igualmente una importante cantidad de amuletos de tipo egipcio, especialmente en la necrópolis de Puig des Molins. Son diversos en su tipología, su material y su técnica de factura, así como en su iconografía, siendo más numerosas las representaciones de Isis, de Hathor y por supuesto de Bes (Fernández y Padró, 1986, p. 12). (Fig. 6)



Figura 6. Escarabeo de Bes, siglo IV a.C.,
Museo Arqueológico Nacional.

Nos gustaría señalar los estudios de Fernández y Padró (1986), centrados en la necrópolis de Puig des Molins, cuyo contexto de descubrimiento está excepcionalmente bien documentado. La necrópolis ha sido utilizada de forma ininterrumpida desde el siglo VII a.C. hasta el siglo I de nuestra era. Con toda probabilidad, la mayoría de los amuletos egipcios conservados en el Museo Arqueológico Nacional pertenecen a esta necrópolis (Fernández y Padró, 1986, p. 82).

Estos autores han hecho una clasificación de los escarabeos según su tipología. Podemos distinguir así la representación de hombres (enanos), de partes del cuerpo (ojos), de divinidades antropomorfas (dioses con cabeza de halcón, de ibis, de perro, de mono...), animales completos (oveja, gato, león, hipopótamo...) o partes de ellos, así como de plantas (tallos de papiros) y de coronas egipcias.

Otros sitios de la isla que presentan amuletos son :

- Car Cardona (Sant Josep de Sa Talaia). Se trata de una pequeña necrópolis rural. Nos gustaría señalar unos enterramientos en sarcófagos, correspondientes al siglo IV a.C., que han sido reutilizados en época imperial romana.

- Can sora (Sant Josep de Sa Talaia). Es una necrópolis con hipogeos, siendo algunas de sus fosas de época romana. Sin embargo, la datación de los objetos material que contenían se extiende entre los siglos V y I a.C.

- Can Berri d'en Sergent (Sant Josep de Sa Talaia). Aquí igualmente se han hallado ajuares que datan desde el siglo V hasta el I de nuestra era.

- Can Vincent Geroni (Sant Josep de Sa Talaia). Otros cuatro hipogeos, que se enmarcan entre los siglos IV y II a.C.

- Ses Torres (Santa Eularia des Riu). Encontramos aquí una veintena de hipogeos, cuyo material va desde el siglo IV a.C. hasta el I d.C.

Hasta el momento, podemos afirmar que los objetos egipcios de Ibiza siempre han aparecido en necrópolis. Con respecto a los de época prerromana, parecen más próximos a los del círculo de influencia cartaginesa que a los del Círculo del Estrecho, entorno a Gibraltar. Sin embargo, la cronología ha sido difícil de establecer a partir de su contexto arqueológico, puesto que su periodo de utilización es muy amplio. A partir del estudio de sus características, algunos parecen haber sido fabricados en la parte occidental del Mediterráneo. En efecto, el siglo IV a.C. coincide con el descenso del número de amuletos egipcios en Occidente y con la creación de un taller púnico para satisfacer su demanda (Fernández y Padró, 1986, p. 95).

Sin embargo, encontramos algunos casos en los que los amuletos se encuadran cronológicamente en el periodo prerromano, pero que han sido hallados en la parte romana de la necrópolis.

EJEMPLO 1

Objeto: Escarabeo

Ciudad: Puig des Molins (Ibiza)

Contexto arqueológico: Necrópolis. Tumba 60 (excavada en 1924)

Material: Pasta vidriada verde

Dimensiones: 4,8 x 1,45 x 0,75 cm

Divinidad: Divinidad antropomorfa con cabeza de halcón

Descripción: Fragmento

Lugar de conservación: Museo Arqueológico de Ibiza (nº inventario 4.433)

Bibliografía : Fernández et Padró, 1986. *Amuletos de tipo egipcio del Museo Arqueológico de Ibiza*. Imprenta I., Eivissa. (Num. 57)

Cronología: ¿Siglo IV a.C.?

Comentarios : Tumba hipogea. Fosa con tres figuras de terracota. Ajuar : amuleto, busto femenino, una lucerna ática del siglo IV a.C., un pequeño vaso cilíndrico. Por otra parte, una lucerna romana con un Pegaso, una taza y tres vasos de arcilla

EJEMPLO 2

Objeto: Escarabeo

Ciudad: Puig des Molins (Ibiza)

Contexto arqueológico: Necrópolis. Tumba 2 (excavada en 1924)

Material: Pasta vidriada

Dimensiones: 2,45 x 0,9 x 0,95 cm

Divinidad: Enano

Descripción: Fragmento

Lugar de conservación: Museo Arqueológico de Ibiza (nº inventario 4.481)

Bibliografía: Fernández et Padró, 1986. *Amuletos de tipo egipcio del Museo Arqueológico de Ibiza*. Imprenta I., Eivissa. (Num. 68)

Cronología: ¿Siglos V-IV a.C.?

Comentarios : Estratos mezclados. Ajuar : muchos objetos, incluyendo una lucerna del siglo III

VILLARICOS

Se trata de una ciudad de fundación fenicia (*Baria*), que ha conocido una larga historia, durante el periodo púnico y romano. La ciudad, pero sobre todo la necrópolis, ha sido bien documentada por Louis Siret (1907) y Miriam Astruc (1951), aunque los vestigios más antiguos hayan sido devastados por las construcciones modernas. Una de las excavaciones más recientes fue llevada a cabo por Almagro-Gorbea (1984) en una pequeña parte de la necrópolis. La mayoría de los objetos están actualmente conservados en el Museo Arqueológico Nacional.

Entre los ajuares funerarios de su necrópolis, encontramos objetos que parecen egipcios. Estos son principalmente piezas en oro y en cornalina, así como un amuleto, fabricado en pasta vidriada, que representa al dios Bes (Almagro-Gorbea, 1984, p. 41). Excavaciones posteriores han dado lugar al descubrimiento de otros amuletos en metal, en fayenza y en vidrio, así como joyas : colgantes en oro y en plata, así como perlas de collares en oro, plata, cornalina, ámbar y pasta vidriada. Nos gustaría señalar un pequeño anillo circular, fabricado con un hilo de oro muy fino, cuyas extremidades están unidas en la parte superior gracias a un elemento muy característico en la joyería púnica, como es el « nudo de Hércules ». Está atestado frecuentemente en otras piezas de Cádiz y de Ibiza, lo que testimonia las intensas relaciones comerciales antiguas.

Algunos grupos de tumbas (los grupos D-H en los estudios de Astruc) contenían *terra sigillata*, así como lucernas y monedas romanas. Nos gustaría señalar el interés que presenta el grupo J, cuyos ajuares presentan materiales de todas las épocas : 619 osarios en piedra, 620 ánforas, 621 joyas, 622 incensarios y lámparas romanas, etc. (Astruc, 1951, p. 85).

Así, Villaricos es un buen ejemplo del cosmopolitismo que supone la mezcla y la superposición de culturas. En efecto, su necrópolis se extiende desde el siglo IV a.C. hasta el periodo romano, concretamente a la época de Claudio. La parte excavada por Almagro-Gorbea corresponde así a la primera etapa de romanización de la colonia púnica.

EJEMPLO 3

Objeto: Escarabeo

Ciudad: Villaricos

Contexto arqueológico: Tumba de cremación, en una sepultura rectangular.

Material: Vidriado

Dimensiones: 1,65 x 1,2 cm

Divinidad: No

Descripción: Fabricación egipcia. Jeroglíficos con el nombre de Sethos I

Lugar de conservación: Museo Arqueológico Nacional

Bibliografía: PADRÓ, 1975, p. 7

Cronología: siglo VI a.C.

Comentarios: Grupo E de Astruc, que va del siglo IV a.C. a la época romana.

Ajuar : jarra de labio trilobular, perteneciente a la época romana.

EJEMPLO 4

Objeto: Estatua de divinidad

Ciudad: ¿Villaricos?

Contexto arqueológico: Desconocido. Colección privada de Don Juan Cuadrado Ruiz

Material: Bronce

Dimensiones: 7 cm altura

Divinidad: Osiris

Descripción: Representación de Osiris momiforme, con la corona *atef* y una barba falsa, los brazos cruzados sobre el pecho con las insignias de poder (el cetro y el látigo), símbolo también de su poder como Señor del Más Allá.

Lugar de conservación: Museo Arqueológico de Almería (nº inventario 13364).

Bibliografía : PADRÓ, 1985, p. 45 y ASTRUC, 1951, p. 63

Cronología: Siglo IV a.C. - periodo romano

Comentarios : Es de fabricación egipcia, puesto que estas estatuas son raras en Occidente.

CÁDIZ

Ciudad de fundación fenicia (*Gadir*), es el punto de confluencia del comercio fenicio en el Mediterráneo occidental. En época romana, se convierte en uno de los centros urbanos más importantes, cuya población era muy numerosa. Queremos señalar igualmente su interés como sitio arqueológico.

Fuera de la ciudad, encontramos el templo de Astarté, que sería la « Venus marina » de Avieno (Ora, 315), así como el santuario de Baal-Amon, el famoso templo de Hércules. Venerado bajo el nombre de Melqart, es el mejor ejemplo del sincretismo que se produce entre el Hércules greco-romano y la divinidad semita adorada en Cádiz. Las fuentes antiguas (Mela, III, 146) nos testimonian sobre la existencia de dos altares de bronce en un templo consagrado al Hercules *Aegyptus*. El término de « egipcio » nos lleva a plantearnos dos hipótesis. Por un lado, podría hacer referencia al Hércules del

norte de África, es decir, cartaginés. Sin embargo, por otro lado, en la fenicia Tiro, ciudad colonizadora tanto de Cádiz como de Cartago, el sincretismo entre Melkart y el dios egipcio Reshep estaba bien consolidado. Esta divinidad llegaría a Cádiz por intermediario fenicio, lo que explicaría su abundante iconografía (Almagro, 1981, p. 305).

En cualquier caso, nos gustaría señalar el gran número de estatuas de tipo egipcio encontradas en esta zona. La mayoría representan divinidades fenicias, concretamente Melqart, cuya iconografía es también típicamente egipcia, pues se representa como Osiris, con el paño *shendyt* y la corona *atef*. Melqart ha jugado un destacado papel funerario, asimilado a Osiris, como divinidad que muere y después renace (Fig. 7). De hecho, las fuentes romanas señalan el culto practicado en este santuario, lleno de estatuas. Entre estas estatuas, el « sacerdote de *Gadir* », conservado en el Museo Arqueológico Nacional, ha sido interpretado como el dios Ptah con el rostro cubierto por una máscara de oro. Sin embargo, también podría ser una de las divinidades protectoras del comercio, teniendo en cuenta el importante papel que Cádiz jugaba en el desarrollo en el mismo. En cualquier caso, los análisis metalográficos demuestran que se trata de un objeto importado, con toda probabilidad, de Egipto.



Figura 7. Estatua de divinidad, siglo VII a.C., Museo Arqueológico de Cádiz.



Figura 8. Urna de fayenza egipcia, siglo I d.C., Museo Arqueológico de Cádiz.

Finalmente, nos gustaría señalar de manera especial las urnas cinerarias de la necrópolis. Su tipología, al igual que su material de fabricación, es diverso : piedra, cerámica y vidrio, pero también fayenza egipcia. El estudio material puede ser una fuente de estudio social muy interesante, puesto que, mientras que la piedra era un material local, fácilmente accesible, la fayenza era importada de Egipto. Esta diferencia en el material puede darnos una idea sobre la jerarquía social del difunto que fue incinerado en ella. (Fig. 8)

Hasta el momento, los arqueólogos han encontrado unas diez urnas de fayenza en tumbas romanas de la necrópolis de Cádiz, lo que nos confirma la existencia de una red comercial importante. Su tipología y su decoración se corresponden con un grupo de vasos fabricados en fayenza durante el Alto Imperio, cuyo taller de fabricación se encontraba en Menfis. Aunque no podemos precisar el uso inicial para el que fueron fabricados estos vasos, su empleo como urna cineraria solamente está documentado en Occidente, concretamente en Cádiz y en la necrópolis italiana de Altinum.

El gran número de objetos egipcios encontrados en la ciudad dificulta su estudio. Sin embargo, los amuletos, utilizados por sus propiedades apotropaicas, están bien documentados. Algunos presentan trazas de uso, lo que evidencia su uso durante la vida del propietario. En efecto, la estrecha relación entre el amuleto y su propietario, se mantiene durante toda la Antigüedad.

Su gran número permite hacer una clasificación tipológica, en función de la iconografía o de la forma : divinidades antropomorfas, divinidades antropomorfas con cabeza de animal, partes del cuerpo, animales, símbolos vegetales o de poder, escenas de la creación del mundo y finalmente las llamadas « Cantimploras de Año Nuevo » en forma de collares y cofres para guardar los amuletos (Barreiro, 2003, p. 3). De esta manera, podemos afirmar que algunos temas iconográficos, por ejemplo, la imagen de Bes, aparecieron en Cádiz en torno al siglo V a.C. pero se mantuvieron hasta la época romana.

A pesar de la riqueza de la necrópolis de Cádiz, todavía no está publicada. Nuestra fuente de información se basa en los informes de excavaciones y en el contacto personal con los investigadores de la Universidad de Cádiz, que actualmente están trabajando en ella. Es por ello que nos gustaría señalar al lector la cronología de la pieza y la descripción de la misma. Quedamos a la espera de que resultados de las investigaciones de la necrópolis fenicia y romana de Cádiz sean publicados pronto.

EJEMPLO 5

Objeto: Amuleto

Ciudad: Cádiz

Contexto arqueológico: Necrópolis. Tumba de inhumación infantil en ánfora (excavada en 1985)

Material: Hueso y pasta vidriada (¿fayenza?)

Dimensiones: Desconocidas

Divinidad: Bes

Lugar de conservación: Museo de Cádiz

Bibliografía : No publicado

Cronología: Alto Imperio

Descripción: Collar. Dos placas de hueso con una representación fálica y otra de pasta vidriada con la representación del dios Bes. Perlas de pasta vidriada (¿fayenza?)

EJEMPLO 6

Objeto: Amuleto

Ciudad: Cádiz

Contexto arqueológico: Necrópolis. Tumba de inhumación (excavada en 2004-2005)

Material: Pasta vidriada (¿fayenza?)

Dimensiones: Desconocidas

Divinidad: No

Lugar de conservación: Museo de Cádiz

Bibliografía : No publicado

Cronología: Periodo republicano romano

Descripción: Amuleto en forma de piña, motivo de origen egipcio.

MÁLAGA

De origen fenicio, probablemente *Mainaké* (Strabon III, 4, 2), Málaga ocupa un lugar fundamental en el comercio mediterráneo desde esta época hasta la llegada de los romanos. Se han hallado numerosos objetos egipcios, así como egiptizantes, de época fenicia : anillos, escarabeos, así como los servidores *oushebtis* que acompañaban al difunto en la tumba.

Nuestra fuente de información ha sido la ficha del Museo Arqueológico de Málaga, en las cuales el contexto de descubrimiento no ha sido precisado. Sin embargo, queremos señalar una estela en marfil, que presenta la figura de un hombre de perfil, cuya cabeza está cubierta por un tocado típicamente egipcio y una corona de plumas. Vemos

igualmente la representación del disco solar y de cobras protectoras, imágenes corrientes en la iconografía religiosa egipcia. Al lado del personaje, vemos una columna con un capitel vegetal. La estela está fragmentada, pero podemos distinguir otro personaje que apoya su mano en un bastón. Hasta el momento, esta estela es un hallazgo extraordinario en España. Los investigadores han establecido su cronología en el siglo VI a.C., sin embargo, fue hallada en el teatro romano de la ciudad. Sería muy interesante poder precisar la reutilización romana que tuvo este objeto tan particular.

ALMUÑECAR

Ciudad también fundada por los fenicios (*Sexi*) en torno al siglo VIII a.C. La larga actividad de la ciudad permite distinguir tres necrópolis diferentes.

Puente de Noy es una necrópolis fenicio-púnica, cuyo uso está bien documentado desde la segunda mitad del siglo VII hasta el I a.C. Encontramos unas 170 tumbas, donde la inhumación es más frecuente que la incineración, solamente documentada desde el siglo III a.C.

La necrópolis de Cerro Velilla todavía no ha sido excavada, por lo que no podemos precisar su cronología.

Sin embargo, El Cerro de San Cristóbal, también llamado «Necrópolis Laurita», está bien documentada, presentando vestigios desde el final del siglo VIII a.C. Encontramos una veintena de tumbas (Pellicer, 1963, p. 9) con nichos, bastante ricos. En ellas aparecieron urnas con los restos incinerados del difunto. Estos vasos habían sido fabricados en alabastro, material típicamente egipcio, y reutilizados como urnas cinerarias. Presentan inscripciones en jeroglíficos con los cartuchos de los faraones Apofis I, Osorkon II, Takelot II y Sheshonq III (Lepinski, 1992, p. 19). Los vasos estaban dispuestos de manera vertical, incrustados en el suelo del nicho. Las formas, así como las dimensiones, son variadas. Se han encontrado igualmente los restos de objetos que formaban parte del ajuar, como brazaletes, anillos con escarabeos, amuletos, collares, etc. Los arqueólogos han recalado el hecho que las urnas no tenían tapadera, sino que estaban cubiertas con piedras. Como particularidad, todos los vasos tenían restos de color rojo, lo que señala un ritual fenicio.

Se trata entonces de una necrópolis típicamente púnica, que presenta una gran variedad de estructuras y de ritos, puesto que también encontramos la inhumación. Debemos tener en cuenta la diversidad de la población y el cosmopolitismo de las ciudades púnicas occidentales.

La utilización de vasos de alabastro como urnas cinerarias no es un fenómeno corriente. Su origen egipcio es claro, probablemente fabricados en el taller de Naucratis (Maluquer, 1969, p. 59), pero son raros en Occidente. En Etruria podemos encontrar

algunos ejemplos. Sin embargo, en las necrópolis italianas los vasos formaban parte del ajuar funerario, es decir, no habían sido utilizados como urnas cinerarias.

CONCLUSIONES

Nuestra investigación nos ha confirmado que el número de objetos egipcios encontrados en la Península Ibérica, y relacionados con el mundo funerario, es importante tanto en época romana como en periodos anteriores.

Sin embargo, las corrientes que se desarrollaron en ambos periodos son diferentes. Así, la época fenicia se caracteriza por objetos muy diversos importados directamente de Egipto que, una vez en Occidente, fueron utilizados e imitados, creando un « arte orientalizante » propio. Sin embargo, la época romana se caracteriza, igualmente, por objetos provenientes de Egipto pero esta vez caracterizados por la representación de las divinidades isíacas. En ambos casos, la mayoría de los objetos egipcios que llegan hasta nuestras costas pertenecen al dominio funerario.

El mundo funerario es una faceta particular de la arqueología. Por un lado, al contrario que en otras excavaciones, los objetos que forman el ajuar funerario fueron enterrados *ex profeso*. Esto quiere decir que podemos llegar a obtener muchísima información, puesto que la disposición de un objeto en una tumba no era dejada al azar, sino que tenía una intención precisa y discernible. Por otro lado, los ajuares funerarios son objetos de una naturaleza muy diversa. Podemos encontrar, por ejemplo, objetos personales que pertenecían al difunto o figuras de divinidades que fueron creadas expresamente con una finalidad funeraria.

En el caso de los amuletos, su estudio es particularmente difícil, puesto que resulta complicado discernir si el amuleto fue llevado por su propietario cuando todavía estaba vivo o si por el contrario solamente fue enterrado con él. En cualquier caso, hay que tener en cuenta factores como la devoción personal y el carácter íntimo de las creencias funerarias.

Esto es lo que nos ha llevado a cuestionarnos el grado de implantación de los objetos egipcios en la *Hispania romana*. En otras palabras, ¿estos objetos egipcios fueron importados directamente para su uso funerario o por el contrario ya pertenecían a la familia y fueron reutilizados?

Según la tradición clásica de la investigación, no existen vestigios intermediarios entre los documentos de los siglos VIII-VII a.C. y los primeros documentos romanos (García y Bellido, 1967, p. 106). Como ya hemos señalado, la « tesis de la discontinuidad » (Alvar y Muñiz, 2004, p. 70) se presenta como la hipótesis más probable, especialmente teniendo en cuenta la importancia de Serapis en los objetos egipcios encontrados en España durante la época romana.

No obstante, hemos decidido analizar los trabajos ya efectuados, principalmente catálogos, de los objetos egipcios de épocas anteriores. En ellos hemos podido comprobar que los autores se han basado en el estudio de la glíptica, así como del material de fabricación, para poder datarlos. De esta manera, una gran parte de los objetos se encuadra en la época fenicia.

Con respecto a esto, nos gustaría señalar que la población fenicio-púnica nunca ha sido bien precisada de manera histórica y arqueológica. Sabemos que desde el final del siglo III a.C., en el marco de las guerras púnicas, Roma comienza la conquista de un territorio que no se resiste demasiado, sobre todo en el sur. En efecto, cuando los romanos llegaron al sur de la Península Ibérica, la población que fue romanizada era de cultura fenicio-púnica (Vaquerizo, 2006, p. 317).

Como ya hemos visto, Roma aprovechaba las estructuras administrativas y religiosas ya existentes para incluir a la nueva población dentro del Imperio. La aceptación romana del mantenimiento de las tradiciones locales debe ser comprendida como un incentivo, para la población local, para aceptar a cambio el sistema político y administrativo romano. Como evidencia, la acuñación de monedas típicas del norte de África continuó en época romana (Vaquerizo, 2006, p. 344).

Nos gustaría señalar la importancia del carácter « provincial » en la parte más occidental del Imperio. En efecto, en la Bética romana, encontramos algunas características locales que se mantienen, lo que da un aspecto particular a su población. Cuando esta población se vuelve romana, al mismo tiempo, pretende mantener algunas tradiciones culturales propias. Finalmente, se produce una evolución, dando como resultado un conjunto particular.

En el caso de los ajuares funerarios, como evidencia, encontramos objetos egipcios, en la Península Ibérica, antes y después de la conquista romana. Estos objetos están ligados a la religión, lo que nos hace pensar sobre la continuidad y la larga implantación de los cultos y las creencias orientales. De esta manera, siguiendo la tesis del profesor Padró (1981, p. 339), nos gustaría proponer la existencia de una comunidad, admiradora de los objetos egipcios, desde el siglo VIII a.C. hasta la época romana.

La provincia de la Bética es particular tanto por su situación geográfica como por su historia. Como hemos visto, la larga implantación fenicia en las ciudades costeras motiva el contacto y la aceptación de objetos extranjeros, en este caso, egipcios, en un mundo tan profundo como el funerario. Algunos de estos objetos cumplen el papel de amuletos, es decir, estaban destinados a la protección de los vivos, que se enterraron con ellos, con la esperanza de extender sus poderes en el Más Allá. Su función apotropaica, en relación con las creencias religiosas, se ha difundido al extremo occidental del Mediterráneo. Como prueba de esta asimilación, encontramos los objetos egipcios usados como mobiliario funerario en las ciudades de Cádiz, Villaricos e Ibiza.

Nos gustaría señalar, como uno de los problemas a los que nos hemos enfrentado en nuestra investigación, la falta de precisión en algunos informes arqueológicos. Por otra parte, la mayoría de la bibliografía a la que hemos tenido acceso, tratando sobre esta problemática en la cronología de los objetos egipcios encontrados en España, es bastante antigua.

Debemos tener en cuenta que los pueblos antiguos no tenían la misma concepción artística que tenemos actualmente. Dicho de otra manera, el hecho de poder permitirse estos objetos que venían desde el lejano Egipto exigía una capacidad económica fuerte. Debemos tener en consideración el aspecto « exótico » de estos objetos, es decir, el coste de su importación y por supuesto su valor ostentoso frente a otras capas sociales. Podemos pensar que las élites locales han imitado los rituales orientales como la manifestación simbólica de su legitimación de poder (Almagro-Gorbea y Graells, 2011, p. 82). Por su parte, en la cultura romana, la utilización de objetos egipcios era vista como una prueba de « romanidad », siguiendo la política religiosa de algunos emperadores « isiacophiles » (Malaise, 2004, p. 481). Sin embargo, esta teoría entrenaría un carácter selectivo y poco profundo de la utilización de objetos orientales en Occidente.

La elección de un tipo concreto de tumba dependía sobre todo de la posición económica, así como del nivel social del difunto. No obstante, también debemos tener en cuenta las preferencias individuales. De hecho, los objetos debían tener una justificación de tipo mágico o religioso. Esta idea puede aplicarse a las poblaciones mediterráneas que compraban estos amuletos procedentes de Egipto. Podemos imaginar que los mercaderes intentaban obtener algo de información sobre los poderes específicos de los amuletos para introducirlos en los mercados mediterráneos.

Esto nos lleva a preguntarnos sobre el grado de implantación de los objetos egipcios en los medios llamados « indígenas ». En las ciudades romanas, encontramos la mezcla entre los sacerdotes y los magistrados de los templos principales, además de los cultos que llegan con los comerciantes. La asimilación romana no supone la desaparición de los cultos locales. En efecto, encontramos una fuerte relación entre su difusión y los medios urbanos, donde han aparecido una mayor cantidad de objetos, pero no podemos precisar su grado de extensión.

Nos cuestionamos entonces si los objetos egipcios eran utilizados solamente por las élites o si su grado de extensión social fue mayor.

Con respecto a esto, debemos señalar que hablamos de un *cambio cultural* cuando encontramos modificaciones en los elementos de un sistema cultural preciso, así como en las ideas y en las creencias. No hay que confundirlo con un cambio social, que supone solamente modificaciones en la organización y la estructura de una sociedad. Por su parte, la *aculturación* es el proceso que se produce a partir del contacto entre dos culturas, antes independientes. Como consecuencia, se produce la transferencia de elementos culturales de una sociedad a otra, cuya interpretación propia de algunos elementos y de los cambios

debe ser tenida en cuenta. Esto puede suponer nuevas ideas, prácticas o técnicas. Cuando se produce la aculturación de manera prolongada en el tiempo, encontramos la fusión de dos culturas, que crean un sistema cultural nuevo (Wagner 2004, p. 267). De esta manera, cuando se produjo la llegada de los fenicios a Occidente, se desarrolló el fenómeno de la aculturación, llevado a cabo gracias al papel de las élites.

Podemos utilizar el término de *asimilación* cuando los representantes de una cultura terminan por identificarse con otro sistema. En otras palabras, cuando un grupo extranjero entra en contacto con otra sociedad y su territorio, pueden ser rechazadas, sometidas o finalmente aceptadas. Sin embargo, podemos encontrar la coexistencia, sin unión, entre dos culturas. Por ejemplo, en la necrópolis de Villaricos, encontramos la división del territorio en dos zonas compartidas entre los íberos y los púnicos.

La diferencia principal entre la asimilación y la aculturación se encuentra en su aspecto receptor, puesto que la primera se produce únicamente en sentido único (Wagner, 2004, p. 268). Sin embargo, la difusión de los nuevos elementos llega a toda la población : el alfabeto, la metalurgia del hierro, la fabricación del vidrio, el torno de alfarero, etc. La adopción de estas prácticas orientales fue utilizada por las élites como un medio de ostentación de su poder.

En este contexto, la reutilización de objetos egipcios como ajuar funerario prueba su profundo arraigo en la sociedad occidental. El hecho de que no encontremos este fenómeno en Córdoba, capital de la Bética y ciudad de fundación romana, es una prueba evidente.

Sería muy interesante poder hacer estudios comparativos entre las ciudades de la Bética, principalmente a partir del análisis de su contexto arqueológico, con el fin de precisar si estos objetos eran utilizados por un grupo social preciso. Así, podríamos precisar si eran utilizados por los hombres, o solamente por las mujeres e incluso por los niños, como muestran los indicios encontrados en algunas necrópolis italianas romanas, así como en la mismísima Alejandría. Por otra parte, podemos llegar a determinar el rango social del difunto, en función de la riqueza que presente su ajuar funerario.

Nos preguntamos si estos objetos fueron importados con un objetivo preciso, o si fueron comercializados como materiales « exóticos », simplemente a causa de su estética. De hecho, la práctica de la imitación, lo que llamamos los objetos « egiptizantes », era bastante común en el Occidente mediterráneo. Como hipótesis, planteamos que estos objetos han conservado su uso primario, así como su papel como marcador del prestigio de su propietario, puesto que se tratan de importaciones egipcias. Sería muy interesante hacer estudios comparativos entre las necrópolis romanas de Egipto, para precisar las similitudes y las diferencias entre su disposición, su apariencia y su uso.

Finalmente, nos gustaría señalar que la investigación sobre las influencias egipcias en España es un terreno de investigación actualmente activo. En nuestra investigación, hemos intentado rellenar ese « vacío », con el fin de obtener una visión de conjunto de

los objetos egipcios en la Bética y sus alrededores. Nuestra hipótesis plantea pues que la sociedad fenicia española importaba objetos egipcios para su uso. Con el tiempo, esta población se romanizó, utilizando estos objetos, heredados, como ajuar funerario en su tumba, es decir, dándole un nuevo uso.

La reutilización del mobiliario funerario egipcio demuestra su profunda asimilación en la sociedad occidental. Como ya hemos señalado, la cultura romana admitía la mayoría de particularidades regionales en todos los aspectos de la vida, con el fin de unir todas las partes de su Imperio. No es inverosímil pensar que también lo haría con los aspectos del Más Allá.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1981), “Sobre La Dedicación de Los Altares Del Templo Del Hércules Gaditanus.” In *La Religión Romana En Hispania* (Simposio Organizado Por El Instituto de Arqueología “Rodrigo Caro” Del C.S.I.C. Del 17 Al 19 de Diciembre de 1979), , 301–7.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1984), *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas 1975-78*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. ; GRAELLS I FABREGAT, R. (2011), *Escarabeos del noreste de Hispania y del sur de la Galia: catálogo, nuevos ejemplares e interpretaciones*, Alicante: Universidad de Alicante. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Latina y Filología Griega.
- ALVAR, J. (1981), “El Culto a Isis En Hispania.” In *La Religión Romana en Hispania* (Simposio Organizado Por El Instituto de Arqueología “Rodrigo Caro” Del C.S.I.C. Del 17 Al 19 de Diciembre de 1979), Madrid, 309–20.
- ALVAR, J. (1994), “El Culto Y La Sociedad : *Isis en La Bética*.” In *La Sociedad de La Bética. Contribuciones Para Su Estudio*, Granada, 9–28.
- ALVAR, J., (1996), “Isis Prerromana, Isis Romana.” In *Isis. Nuevas Perspectivas. Homenaje Al Prof. Alvarez de Miranda*, Madrid, 95–107.
- ALVAR, J. ; E. MUÑIZ. (2004), “Les Cultes égyptiens Dans Les Provinces Romaines d’Hispanie.” In *Isis En Occident. Actes Du IIème Colloque International Sur Les études Isiaques*, Lyon III, 16-17 Mai 2002, Leiden, 69–94.
- ALVAR, J. (2012), *Los Cultos Egipcios en Hispania*. Ed. Presses Universitaires de Franche- Comté.
- ARSLAN, E. ; F. ; TIRADRITTI, M. ; BRIDA, M. ; MAGNI, A. (1997), *Iside. Il Mito, Il Misterio, La Magia*. Electa. Milano.
- ASTRUC, M. (1951), “La Necrópolis de Villaricos.” *Informes y Memorias*, No25, Madrid.

- BALLET, P. (1994), “Isis Assise Sur La Corbeille, Au Sistre, Au Pot Rond et Au Miroir. Essai D’interprétation.” In *Hommages à Jean Leclant*. Vol 3 : Études Isiaques, BERGER, C. ; CLERC, G. ; GRIMAL, N., p. 21–32.
- BALLET, P. (ed.). (2013), *Grecs et Romains En Égypte. Territoires, Espaces de La Vie et de La Mort, Objets de Prestige et Du Quotidien*. Institut Français d’Archéologie Orientale, Paris.
- BARREIRO ESPINAL, F. (2013), « Los amuletos egiptizantes de Gadir. Propuesta tipológica ». En *VIII Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. « Dal Mediterraneo all’Atlantico : uomini, merci e idee tra Oriente e Occidente », Sardinia.
- BEAUJEAU, J. (1976), “Cultes Locaux et Cultes d’Empire Dans Les Provinces d’Occident Aux Trois Premiers Siècles de Notre ère.” In *Assimilation et Résistance à La Culture Gréco- Romaine Dans Le Monde Ancien. Travaux Du VIe Congrès International d’Etudes Classiques* (Madrid, Septembre 1974), Paris, p. 433–44.
- BEL, N.; GIROIRE, C.; GOMBERT, F.; RUTSCHOWSCAYA, M.-H. GATIER, P.-L. (2012), *L’Orient romain et byzantin au Louvre*. Arles, Paris, Actes Sud, Louvre éditions.
- BENDALA GALÁN, M. (1981), “Las Religiones Místicas En La España Romana.” In *La Religión Romana En Hispania* (Simposio Organizado Por El Instituto de Arqueología Rodrigo Caro” Del C.S.I.C. Del 17 Al 19 de Diciembre de 1979), Madrid, p. 283–300.
- BENDALA GALÁN, M., (1995), “Necrópolis y ritual funerario en la Hispania Altoimperial”. En *Arqueoloxia da Morte. Arqueoloxia da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo*, Xinzo de Limia : Concello de Xinzo de Limia, p. 277-290.
- BLANC, N. ; A. BUISSON. (1999), *Imago Antiquitatis. Religions et Iconographie Du Monde Romain. Mélanges Offerts à Robert Turcan*. DeBoccard. Paris.
- BLAZQUEZ, J. M. (1996), “Los Fenicios, Transmisores de La Cultura Egipcia a Occidente.” In ACQUARO (ed.), *Alle Soglie Della Clasicità. Il Mediterraneo Tra Tradizione E Innovazione. Studi in Onore Di Sabatino Moscati*, Vol. 2: Archeologia E Arte., Rome, p. 547–57.
- BOUQUILLON A. ; CAUBET A. ; KACZMARCZYK A. ; MATOĀAN V. (2007), *Faïences et matières vitreuses de l’Orient ancien. Étude physico-chimique et catalogue des œuvres du département des Antiquités orientales*. Musée du Louvre éditions, Paris
- BOUQUILLON, A. ; CAUBET, A. ; PIERRAT-BONNEFOIS, G., (2005), *Faïences de l’Antiquité. De l’Égypte a l’Iran*. Exposition, Paris, musée du Louvre, 10 juin - 12 septembre 2005, 5 Continents et Musée du Louvre éditions, Paris.

- BRICAULT, L. (2000), “Le Problème de L’hellénisation d’Isis.” In *De Memphis À Rome. Actes Du 1er Colloque International Sur Les Études Isiaques*, Poitiers-Futuroscope, 8–10 Avril 1999, *RGRW* 140, Leiden, 1–17.
- BRICAULT, L. (2001), *Atlas de la diffusion des cultes isiaques (IVe s. av.J.C. - IVe s. apr.J.C.)*. Mémoires de l’Académie des inscriptions et belles-lettres, ed., Boccard, Paris.
- BRICAULT, L. (2013), *Les Cultes Isiaques Dans Le Monde Gréco-Romain*. Les Belles. Paris.
- CARO, J. (1981), “La Religión Según Varron Y Aplicaciones de Sus Ideas a La Hispania Romana.” In *La Religión Romana En Hispania* (Simposio Organizado Por El Instituto de Arqueología “Rodrigo Caro” Del C.S.I.C. Del 17 Al 19 de Diciembre de 1979), Madrid, p. 11–24.
- CINTAS, P. (1970), *Manuel d’Archéologie Punique*, Vol. I. Ed. Picard. Paris.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1991), “Isis En El Teatro de Itálica”. In *Boletín de Bellas Artes* XIX, p. 123–48.
- CUMONT, F. (1929), *Les Religions Orientales Dans Le Paganisme Romain*. Paris.
- DUNAND, F. ; ZIVIE-COCHE, C. (1991), *Dieux et Hommes En Égypte. 3000 Av. J.-C. - 395 Apr. J.-C.* Armand Col. Paris.
- ETIENNE, R. (1973), “Les Syncrétismes Religieux Dans La Péninsule Ibérique à L’époque Impériale.” In *Les Syncrétismes Dans Les Religions Grecque et Romaine*, ed. Presses Universitaires de France. Paris.
- ETIENNE, ROBERT ; MAYET, F., (1993), *Histoire et archéologie de la Péninsule Ibérique antique. Vingt ans de recherches 1968-1987*. Centre Pie., Paris.
- FERNÁNDEZ, J. H., PADRÓ, J. (1986), *Amuletos de tipo egipcio del Museo Arqueológico de Ibiza*. Imprenta I., Eivissa.
- GARCÍA GANDÍA, J. R., PADRÓ PARCERISA, J. (2003), « Una cantimplora de fayenza egipcia procedente de la necrópolis de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante) ». En *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, 33-33, p. 347-364.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1956), “El culto a Sarapis en la península ibérica”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. CXXXIX, pp.293–355.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1967), “Les Religions Orientales dans l’Espagne Romaine”. In Vermaseren, M. J., *Etudes Préliminaires aux Religions Orientales dans l’Empire Romain*, vol. 5. Leiden.
- GORDILLO ACOSTA, A. M. (1987), « Los recipientes de incineración romanos depositados en el Museo de Cádiz ». En *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. II, p. 465-470.
- HINARD, F., (1995), La mort au quotidien dans le monde Romain, *Actes du colloque organisé par L’Université de Paris IV* (Paris-Sorbonne, 7-9

- octobre 1993). De Boccard, Paris.
- JIMENEZ, J., ; S. CELESTINO. (2005), “El Periodo Orientalizante.” In *Actas Del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida : Protohistoria Del Mediterráneo Occidental*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- LAFAYE, G. (1884), *Histoire Du Culte Des Divinités d’Alexandrie, Sérapis, Isis, Harpocrate et Anubis, Hors de l’Egypte*, Thorin.
- LECLANT, J. (1956), “Note Sur La Propagation Des Cultes et Monuments égyptiens En Occident à L’époque Impériale.” *Bulletin de l’Institut français d’archéologie orientale* LV, p. 173– 79.
- LECLANT, J. ; CLERC, G. (1974), *Inventaire Bibliographique Des Isiacs. Répertoire Analytique Des Travaux Relatifs à La Diffusion Des Cultes Isiaques*, Paris
- LIPINSKI, E. (ed.), (1992), *Dictionnaire de La Civilisation Phénicienne et Punique*. Brepolis.
- M. BENDALA GALÁN. (1995), “Necrópolis Y Ritual Funerario En La Hispania Altoimperial.” In *Arqueología Da Morte. Arqueología Da Morte Na Peninsula Ibérica Desde as Orixes Ata O Medioevo*, ed. Concello de Xinzo de Limia.
- MALAISE, M. (2004a), “Isis En Occident : Thèmes, Questions et Perspectives D’un Colloque.” In *Isis En Occident. Actes Du IIème Colloque International Sur Les études Isiaques*, Lyon III, 16-17 Mai 2002, Leiden.
- MALAISE, M. (2004b), “Nova Isiacs Documenta Italiae. Un Premier Bilan (1978-2001).” In *Isis En Occident. Actes Du IIème Colloque International Sur Les études Isiaques*, Lyon III, 16-17 Mai 2002, Leiden, p. 1–68.
- MALUQUER, J. (1963), “Descubrimiento de La Necrópolis de La Antigua Ciudad de Sexi En Almuñécar (Granada)”. In *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, n. 14, p. 57–62.
- MUÑOZ SANTOS, M. E. (2014), « Comercio en el Mediterráneo de piezas egipcias y su aparición en la Península Ibérica ». En *Economías, comercio y relaciones internacionales en el Mundo Antiguo*, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A.; GOMÉZ FERNÁNDEZ, V. (2000), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en Homenaje a J. F. Sibón*, Universidad de Cádiz.
- PADRÓ PARCERISA, J. (1980), “Egyptian-type documents from the Mediterranean littoral of the Iberian peninsula before the Roman conquest”. In *Etudes Préliminaires aux Religions Orientales dans l’Empire Romain*. Leiden, p. vol I.
- PADRÓ PARCERISA, J. (1981), “Las divinidades egipcias en la Hispania

- Romana y sus precedentes”. In *La Religión romana en Hispania* (Symposio organizado por el Instituto de Arqueología “Rodrigo Caro” del C.S.I.C. del 17 al 19 de diciembre de 1979). Madrid, pp. 335– 352.
- PADRÓ PARCERISA, J. (1983), *Egyptian-type documents : from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman conquest*. 2, Leiden.
- PADRÓ I PARCERISA, J. (1985), *Egyptian-type documents from the littoral of the Iberian Peninsula before the Roman conquest*. Vol. III Study of the material: Andalusia. E. J. Brill., Leiden.
- PADRÓ PARCERISA, J. (1995), *New Egyptian-type documents from the Mediterranean littoral of the Iberian peninsula before the Roman conquest*.
- PADRÓ, J. (2010), “Los Objetos Egipcios Hallados En La Hispania Antigua.” Museo Arqueológico de Alicante.
- PELLICER, M. (1963), *Excavaciones En La Nécropolis Púnica “Laurita” Del Cerro de San Cristóbal (Almuñecar, Granada)*. Madrid.
- PELLICER, M. (1985), “Sexi Fenicia Y Púnica ». In *Aula Orientalis*, 3, p. 85–107.
- PONS, L. (2015), “La Invención de Un Concepto Geopolítico: El Estrecho de Gibraltar En La Antigüedad (s. I-III d.C.)”. In *Scripta Nova*, num. 513.
- RODRÍGUEZ, R. (2013), “El Vaso Canopo de Apofis I”. In *Revista de Claseshistoria*, p. 1– 13.
- ROSSI, M., (1994), « Vasi egizi invetriati importati in Italia (I sec. a.C. - I sec. d.C.) ». En *Mélanges de l’Ecole Française de Rome*, vol. 106, p. 319-351.
- RUIZ MATA, D.; PÉREZ PÉREZ, C. J., (1995), « Aspectos funerarios en el mundo orientalizador y colonial de la Andalucía Occidental ». En *Arqueologia da Morte. Arqueologia da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo*, Xinzo de Limia : Concello de Xinzo de Limia.
- SANTOS, N. (2013), “El Culto a Mitra En Asturias En El Marco de Los Cultos Orientales En La Península Ibérica”. In *Tiempo y sociedad*, num. 10, p. 19–78.
- TCHERNIA, A. (2011), *Les Romains et le commerce*. Centre Jea., Naples.
- TRAN TAM TINH, V. 1972. *Le Culte Des Divinités Orientales En Campanie*. Leiden.
- TOYNBEE, J.M.C. (1996), *Death and burial in the Roman world*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London.
- TURCAN, R. (1989), *Les Cultes Orientaux Dans Le Monde Romain*. Les belles lettres. Paris.
- VAQUERIZO GIL, D. (2006), “Sobre la tradición púnica, o los influjos norteafricanos, en algunas manifestaciones arqueológicas del mundo funerario hispano-bético de época pleno- imperial. Una revisión crítica.” In

- El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la profesora Pilar León Alonso. Vol II. Córdoba, pp. 317–364.*
- VAQUERIZO, D. (2007), “El Mundo Funerario En La Malaca Romana. Estado de La Cuestión.” In *Mainake XXIX*, p. 377–99.
- VAQUERIZO, D. (2011), “Espacios, Usos Y Hábitos Funerarios En La Hispania Romana : Reflexiones Y últimas Novedades.” In *Mors Omnibus Instat. Aspectos Arqueológicos, Epigráficos Y Rituales de La Muerte En El Occidente Romano.*, Madrid, p. 191–231.
- VINCENT GARCÍA, J. M., (1995), “Problemas teóricos de la Arqueología de la Muerte: una introducción”. En *Arqueoloxia da Morte. Arqueoloxia da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Xinzo de Limia : Concello de Xinzo de Limia.
- WAGNER, C.G., (2004), “Colonización, aculturación, asimilación y mundo funerario”. In *El mundo funerario : actas del III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios*, Alicante. pp. 267– 298.
- WAGNER, C. G. ; ALVAR, J., (1981), *El culto de Serapis en Hispania*.

Con el propósito de servir de punto de encuentro e intercambio de conocimientos, se desarrolló en Murcia el tercer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA). Organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia tuvo lugar del 7 al 8 de abril de 2016. Durante cuatro productivas sesiones se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-5-0



9 788493 137250